

# ✠ Si conocieras el Don de Dios... ✠

## *Si Scires Donum Dei...*

*Imagina ver a los Santos Reyes siguiendo con prontitud la estrella que los guía ... Pide al Señor no ser sordo a los llamados de la gracia, sino ser pronto y diligente. Estos tres hombres pueden ser un modelo para nuestra Adoración...*



## *Y adoraron al Niño...*

En el camino de nuestra salvación nada podemos sin el auxilio de la gracia de Dios. Con ella todo lo podemos. La fidelidad o infidelidad a la gracia, es lo que decidirá nuestra dicha eterna o nuestra eterna condenación. ¿Qué hicieron los Reyes Magos? ¿En qué nos servirán de modelo?

En primer lugar siguen la luz y el movimiento de la gracia. La estrella es la inspiración de los corazones, es el símbolo de la gracia. ¡Cuántos vieron la estrella en el Oriente y se contentaron con admirar su luz y resplandor, sin tratar de investigar lo que significaba! ¡Cuántos comprendieron sin ningún provecho estas enseñanzas! Solo los Reyes Mayos correspondieron a esa gracia que Dios ofreció a todos. Los llamó a la cuna de su Hijo y le obedecieron, no obstante los sacrificios que aquello requería. Sacrificar su tranquilidad y reposo. ¡Cuántos trabajos se vislumbran en tan penoso viaje! Sacrificar su fama. Son sabios y con su conducta son tratados como locos. Los que los conocen se preguntan. ¿Cómo es posible que estos hombres de juicio tan equilibrado dejen todo, para seguir una estrella, a tributar homenajes a un Niño recién nacido que dicen es el Rey de los judíos?

Pero los Magos únicamente escuchan la voz de Dios. Desprecian los consejos de la humana prudencia y las murmuraciones de la carne y de la sangre. Y siguen generosamente la luz de la gracia. Así obran estos santos que aún son nuevos en la fe. ¡Qué lección para muchos que hacen profesión de vida cristiana y espiritual, y siguen la perfección de la vida religiosa! Al ver la luz brillante de una estrella, los Magos salen de su patria y van a buscar a Dios. Y nosotros, iluminados por mil luces del Señor, no salimos de nuestra tibieza. Así como nosotros, hicieron lo mismo los sacerdotes judíos que instruyeron a Herodes y a los Magos. Como ellos, sabemos donde hay que buscar a Dios. Pero no vamos. Tal vez enseñemos a otros el camino de la verdad, pero no queremos andar por él. Nos parecemos a los obreros que trabajaron en el Arca de Noé, perecieron junto con todo el linaje humano, porque no creyeron que vendría el diluvio universal.

Mira dentro de ti y cuando veas en tu alma la luz de Dios, que es la gracia de la inspiración que te llama a seguir a Cristo con más presteza y asiduidad, di enseguida: Ésta es la señal del Gran Rey. ¡Voy presto a servirle! ¿O dejarás que otros, como los Reyes Magos lo hagan?

En segundo lugar, considera que en cuanto vieron la estrella y escucharon la voz interior, se apresuraron a obedecer. VIMOS—Es la gracia que ilumina el corazón. HEMOS VENIDO—Es la correspondencia a dicha gracia. Que no haya tardanza entre descubrir la verdad y entregarse a ella, Entre conocer el deber y cumplirlo. Pasemos del conocimiento al deseo. Del deseo a la resolución. De la resolución a la práctica.

### **En esto consiste la verdadera devoción**

¡Cuánta prudencia se encierra en esta prontitud! Y cuántos peligros en la lentitud de la tibieza! Si los Reyes Magos hubieran retardado su partida. ¿Habrían tenido la dicha de adorar al Divino Niño?

Por el respeto que debemos a Dios. Por nuestro propio interés. Por no hacernos indignos de mayores gracias, deberíamos estar siempre listos a oír la voz del Espíritu Santo que nos llama. La gracia tiene su tiempo y su momento: EL TIEMPO DE LA ESTRELLA. Si tardamos en obedecerle, nos exponemos a perderla. Y una vez perdida. ¿Podremos encontrarla después? ¿Dios está obligado a esperar hasta que tú estés dispuesto a recibir los dones de su amor?

De esta reflexión entiende lo peligroso que es no estar atentos a los llamados que Dios nos hace. Como si estuviéramos jugando con Su gracia. Sólo disponemos de ella, cuando Él nos la da. Desoír la voz de Dios es el principio del endurecimiento del corazón y nos exponemos a entrar en las tinieblas del pecado.

### **Siguieron la estrella con perseverancia**

No hubo nada que desalentara a los Reyes Magos en su propósito de ser fieles a la gracia. ¡Cuántos obstáculos. Cuántas contrariedades les salieron al paso, capaces de acabar con su fe y su generosidad para con Dios! Después de muchos días de camino siguiendo la estrella, hállandose cerca de Jerusalén, de repente la estrella desapareció, para probar su fe, sin quién los guiara y además en tierra extraña, expuestos a grandes peligros. ¿Pensaron acaso

en renunciar a su ideal y volver a su patria? De ningún modo. Continúan su peregrinación. Siguen confiando en Dios y en todo aquello en que iniciaron aquella aventura. Ellos tal vez se cuestionan diciendo. ¿Puede haber mudanza en la verdad? En Jerusalén encuentran un pueblo indiferente, que no le interesa saber si nació o no el Rey del Universo. Los mismos sacerdotes manifiestan con frialdad, que Belén es el lugar en que deberá nacer, pero no se ofrecen a ir con ellos para adorarlo. Herodes se contenta con pedirles que le informen si lo encuentran, para ir también después. Todo esto asombró a los Magos, se sienten afligidos, pero no desalentados.

Si nosotros nos dirigiéramos en la oración a Dios con un corazón puro y una esperanza firme, obtendríamos de Él todo lo que pedimos. En los comienzos de la vida espiritual, Dios acostumbra atraernos hacia Él por medio de gracias sensibles y consuelos abundantes. Al sentir esto, nos creemos seguros y libres de todo peligro y de toda tentación. PERO LUEGO VIENEN LAS PRUEBAS. De pronto Dios se oculta y nos priva de la dulzura de sus regalos. ¿Qué debemos hacer? Seguir caminando entre las dificultades y las tinieblas, poniendo en Él toda nuestra confianza. En esos momentos haremos a un lado la pereza, perseveraremos en nuestros buenos propósitos, tanto en la prosperidad, como en la adversidad. Estar con Jesucristo en el Tabor como en el Calvario. Muchos empiezan la obra de su santificación, pero pocos la terminan. La carrera de la perfección la inician muchos, pero sólo el que llega a la meta será coronado.

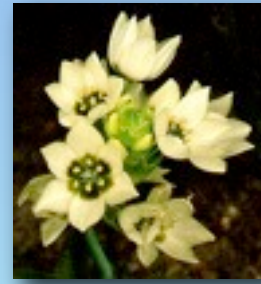
## ADORAR A JESÚS ES DAR TESTIMONIO DE AMOR

«Cuando la Iglesia nos manda adorar a Cristo, escondido bajo los velos eucarísticos, y pedirle los dones espirituales y temporales que en todo tiempo necesitamos, manifiesta la viva fe con que cree que su divino Esposo está bajo dichos velos, le expresa su gratitud y goza de su íntima familiaridad» (Mediator Dei 164).

La Eucaristía es el mayor tesoro de la Iglesia ofrecido a todos para que todos puedan recibir por ella gracias abundantes y bendiciones. La Eucaristía es el sacramento del sacrificio de Cristo del que hacemos memoria y actualizamos en cada Misa y es también su presencia viva entre nosotros. Adorar es entrar en íntima relación con el Señor presente en el Santísimo Sacramento.

Adorar a Jesucristo en el Santísimo Sacramento es la respuesta de fe y de amor hacia Aquel que siendo Dios se hizo hombre, hacia nuestro Salvador que nos ha amado hasta dar su vida por nosotros y que sigue amándonos de amor eterno. Es el reconocimiento de la misericordia y majestad del Señor, que eligió el Santísimo Sacramento para quedarse con nosotros hasta el fin de mundo.

El cristiano, adorando a Cristo reconoce que Él es Dios, y el católico adorándolo ante el Santísimo Sacramento confiesa Su Presencia Real y Verdadera y subs-



**¡Dios mío! ¡Con cuanta facilidad me desvíó de mis buenos propósitos!...  
Un pequeño obstáculo,  
una privación de tus gozos sensibles,  
bastan para apartarme de tu compañía...  
Y busco con afán, no las cruces,  
sino la dulzura de tus divinos consuelos...  
¡Apídate de mi debilidad!...  
Y ya que me inspiras el deseo de serte fiel,  
quiero que seas Tú mismo  
la garantía de mi felicidad.**

tancial en la Eucarística. Los católicos que adoran no sólo cumplen con un acto sublime de devoción sino que también dan testimonio del tesoro más grande que tiene la Iglesia, el don de Dios mismo, el don que hace el Padre del Hijo, el don de Cristo de sí mismo, el don que viene por el Espíritu: la Eucaristía.

El culto eucarístico siempre es de adoración. Aún la comunión sacramental implica necesariamente la adoración. Esto lo recuerda el Santo Padre Benedicto XVI en Sacramentum Caritatis cuando cita a San Agustín: "nadie coma de esta carne sin antes adorarla...pecaríamos si no la adoráramos" (SC 66). En otro sentido, la adoración también es comunión, no sacramental pero sí espiritual. Si la comunión sacramental es ante todo un encuentro con la Persona de mi Salvador y Creador, la adoración eucarística es una prolongación de ese encuentro. Adorar es una forma sublime de permanecer en el amor del Señor.

Por tanto, vemos que la adoración no es algo facultativo, optativo, que se puede o no hacer, no es una devoción más, sino que es necesaria, es dulce obligación de amor. El Santo Padre Benedicto XVI nos recordaba que la adoración no es un lujo sino una prioridad.

Quien adora da testimonio de amor, del amor recibido y de amor correspondido, y además da testimonio de su fe.

Ante el misterio inefable huelgan palabras, sólo silencio adorante, sólo presencia que le habla a otra presencia. Sólo el ser creado ante el Ser, ante el único Yo soy, de donde viene su vida. Es el estupor de quien sabe que ¡Dios está aquí! ¡Verdaderamente aquí!

(Tomado de adoracionperpetuainfo.com)